

PALABRAS DE CLAUSURA

*Carlos Perey Opazo
Capitán de Navío
Director Academia de Guerra Naval*

"Quien no aplique nuevos remedios debe esperar nuevos males, porque el mayor innovador es el tiempo".

Esta idea de Francis Bacon me lleva a pensar que clausurar este seminario es para mí una tarea difícil, y particularmente difícil, porque tengo la íntima sensación de que seguir con él habría sido de un provecho singular en la labor institucional, y de un beneficio profesional valioso para los que en él hemos participado. Sólo puedo decir que en el proceso natural de los acontecimientos que van marcando o delineando las trayectorias de las cosas importantes, un término no significa sino el comienzo de algo mejor y este es el sentido que espero quede en el interior, en el alma vocacional de cada uno de ustedes.

Desde ya puedo decirles que el gran título que elegimos para este encuentro fue ambicioso, puesto que incluye dos conceptos en estrecho compromiso y de particular trascendencia: Desarrollo tecnológico y operaciones navales.

El primero, caracterizado por su aceleración, tal como lo expresó uno de nuestros expositores, muchas veces nos agobia y nos hace sentir la falta de tiempo para asimilarlo y utilizarlo como nuestra inquietud y responsabilidad nos indica.

Somos espectadores y actores de un proceso tecnológico que ha revolucionado la guerra naval; sólo hace 50 años aún eran válidas maniobras tácticas vigentes desde más de un siglo; y que hoy ya han perdido toda validez.

Somos espectadores y actores de un proceso tecnológico que ha revolucionado la guerra una problemática militar, pero a muy corto plazo es sobrepasada por la contrapartida creada inmediatamente después, constituyendo este hecho lo que podemos denominar obsolescencia táctica.

Todas estas irrupciones técnicas en el escenario de la guerra en el mar demandan, por sobre todo, creatividad para incorporarlas a las operaciones navales, armonizando actores que, la mayoría de las veces, no están bajo el control de nuestra voluntad, tales como los recursos económicos, la naturaleza y especialmente el adversario. De todas formas, lo trascendente es que el propósito ulterior del esfuerzo es y debe ser uno: llevar a su grado más eficiente la capacidad de realizar las operaciones navales que optimicen el cumplimiento de la misión asignada. En otras palabras, para llevar a buen fin nuestra estrategia marítima debemos ser capaces ofensivamente y fuertes defensivamente, lo que en nuestros días significa ser dinámicos y estar atentos para considerar las constantes innovaciones tecnológicas.

Estamos claramente conscientes de que en la guerra moderna en el mar la contracción del tiempo es el fenómeno que más ha impactado en el nivel de la decisión. Sabemos que las informaciones posibles de obtener son más cuantiosas que las de ayer, y que ellas son de vital necesidad para la mejor decisión de un comandante en la mar. Por ello, como producto del avance tecnológico y esa reducción de los segundos para decidir, el ingenio del hombre, siempre fértil cuando la necesidad pone en jaque la subsistencia, llega a crear sistemas para

vigorizar el mando y control, proceso vigente desde siempre en la acción militar, y que es la esencia de la función del comandante.

En otras palabras, dada la contracción del tiempo mencionada, el mando y control busca expandirlo al agilizar las fases de análisis, resolución, conducción y control, y así facilitar el proceso a medida que vayan apareciendo nuevos eventos en la situación que se viva.

¡Qué fácil parece todo esto, pensaba cuando escribía estas frases, pero qué difícil es la realidad en el momento de la acción, puesto que ella obliga a poseer conocimientos, adecuada disposición, seguridad, serenidad y ánimo ante el riesgo, cuando en un ambiente de alta tecnología muchas veces es imperativo enfrentar "situaciones de una sola decisión" que no permiten una reapreciación posterior.

Otro tema abordado durante el seminario fue la tecnología y la logística naval. Quiero referirme brevemente a este aspecto, haciendo centro de gravedad en que lo principal es que las operaciones navales deben, obligatoriamente, mantenerse en el tiempo con la potencia con que fueron concebidas por el planificador. Este es el objetivo de la logística, con todo lo que significa en cada una de las áreas que abarca. Y en todas ellas la tecnología desempeña un importante papel que debe ser cuidadosamente armonizado con objetivos, roles, amenazas, capacidades, recursos y políticas, tanto institucionales como nacionales.

Pero la tecnología no es la panacea de la logística. Si bien facilita partes de su ciclo natural, también le introduce problemas, a veces tan difíciles de resolver como el que primitivamente se intentaba solucionar. Tal vez, parodiando a Eccles, nos enfrentemos ante un difícil equilibrio entre la bola de nieve logística y la bola de nieve tecnológica

Hay algo importante que no puedo dejar de mencionar, algo que si bien es cierto estuvo latente en todas las exposiciones, merece sin lugar a dudas ser especialmente destacado. Se trata del hombre, quien es y será siempre protagonista principal en todo lo que se refiera a operaciones navales y a desarrollo tecnológico, preferencialmente por su voluntad para perfeccionarse, por su voluntad para levantarse con más fuerzas ante los fracasos, por su voluntad para vencer.

Una armada necesita de hombres orgullosos de vestir el uniforme azul, de sus patrones morales, de ellos mismos integralmente. El hombre, cuando se siente técnicamente bien preparado, correctamente mandado, moralmente equilibrado, está capacitado para responder con mayor eficiencia a los requerimientos modernos.

El entrenamiento e instrucción es un área crítica en el alistamiento del recurso humano, y los requerimientos que demanda contar con hombres capaces de operar y mantener el equipamiento actual se hacen cada vez más importantes, a medida que crece el nivel de complejidad tecnológica.

Antes mencionaba la importancia del hombre por su voluntad y por el querer hacer. Por esa voluntad, que tanto significa en el éxito obtenido en este seminario, quiero agradecer a quien fue su gestor y organizador, al director de nuestra *Revista de Marina*, al Capitán de Navío don Claudio Collados Núñez.

A los señores expositores y relatores, los felicito y les expreso mi admiración; porque sé que no es fácil ocupar esta tribuna ante un auditorio experto e inquieto acerca de los temas tratados, les agradezco la generosidad y franqueza con que compartieron el producto de una abnegada investigación.

A todos y a cada uno de los que llegaron hasta esta sala día a día, les expreso un sincero reconocimiento por su contribución a nuestro enriquecimiento profesional. En forma muy especial vaya mi agradecimiento a los señores Almirantes y Oficiales Superiores, que aunque alejados físicamente del servicio activo en la armada, han acudido a esta cita para darnos la oportunidad de compartir su experiencia con nuestras inquietudes profesionales.

Al clausurar este seminario. "El desarrollo tecnológico y las operaciones navales", lo hago con íntima satisfacción, por dos razones: por el convencimiento de que ha sido de beneficio para todos y, lo que considero de mayor trascendencia, por la confirmación, de que *Revista de Marina* y la Academia de Guerra Naval siguen siendo seleccionados receptáculos intelectuales de los Oficiales de la Armada de Chile.

